

La Coyuntura y los Fundamentos de la Economía Chilena

Exposición de Carlos Massad, Presidente del Banco Central de Chile, en Seminario "Al Fondo de la Crisis" organizado por el Instituto de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile y el diario El Mercurio, 23 de septiembre de 1998.

Agradezco esta invitación que me ha formulado el decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Pontificia Universidad Católica de Chile para poder exponer algunas consideraciones relativas a la economía chilena en el contexto de la crisis externa.

I. OBJETIVOS Y POLITICAS

Los tiempos difíciles por los que atraviesa la economía mundial así como también nuestra propia economía, han exigido una dosis de mayor disciplina y prudencia en la formulación de los objetivos y una mayor flexibilidad en la aplicación de las políticas. Dentro de las nuevas circunstancias económicas internacionales, el Banco Central busca como principal objetivo mantener la estabilidad macroeconómica y financiera del país. Para esto, ha reafirmado su compromiso con el proceso de reducción gradual de la inflación y con el firme propósito de que el déficit en cuenta corriente alcance un nivel sostenible en el mediano y largo plazo. El logro de estos objetivos dará como resultado una tasa de crecimiento económico coherente con el adverso escenario externo.

La consecución de los objetivos señalados requiere que los instrumentos de política monetaria y cambiaria se apliquen de manera firme y consistente, y que la política fiscal se ajuste a los tiempos. Asimismo, el costo de lograr estos objetivos depende en forma crucial de la credibilidad que alcancen las políticas implementadas por la autoridad económica. Por todos es sabido, que a mayor credibilidad en las políticas macroeconómicas, menor será el sacrificio en términos de desaceleración del crecimiento económico, del empleo y los salarios. El relajamiento prematuro de las políticas de ajuste o reacciones exageradas en el tipo de cambio, sólo arruinarían la estabilidad conseguida a lo largo de una década y conducirían al país a un período más prolongado de menor crecimiento, más alto desempleo, y mayor inflación.

La crisis externa y su negativo impacto sobre la relación de términos de intercambio y la oferta de financiamiento externo, así como el aumento de la demanda por activos extranjeros, en un contexto de fuertes presiones de demanda interna, hicieron inevitable a comienzos de este año la aplicación de un esfuerzo de contención de la demanda, para llevar el déficit de cuenta corriente hacia niveles acordes con el nuevo escenario internacional. Posteriormente y en forma complementaria, tanto el Banco Central como el Ministerio de Hacienda han tomado una serie de medidas encaminadas a reforzar el firme compromiso con la estabilidad económica de mediano y largo plazo.

Entre las principales medidas adoptadas durante este año, se cuentan la aplicación de una política monetaria más restrictiva a partir de enero, junto con un mayor grado de flexibilidad en el manejo de la liquidez y la participación más activa en el mercado de divisas por parte del Banco Central. Posteriormente, hacia fines de junio, en un momento de mucha incertidumbre, se anunció la implementación de una banda más estrecha como guía para el tipo de cambio, la provisión de nuevos instrumentos de cobertura cambiaria y la reducción del encaje cambiario a los inlfujos de capitales a 10%.

Desde fines de julio hasta hace algunos días atrás, si bien el ajuste del gasto global ha marchado en forma adecuada, el mercado financiero chileno se vio envuelto en episodios de alta volatilidad de la tasa interbancaria, volatilidad que se transmitió a las demás tasas de interés del mercado. Esto hizo necesario un perfeccionamiento de la combinación de políticas vigentes desde el 25 de junio, de tal modo de preservar adecuadamente la estabilidad macroeconómica.

Es así como más recientemente, a mediados de la semana pasada, el Consejo del Banco Central resolvió abordar en forma más agresiva la excesiva inestabilidad de las tasas de interés del mercado, a la vez que decidió incorporar algunas modificaciones técnicas a la banda cambiaria, con el objetivo de otorgar mayor flexibilidad a la administración de las políticas monetaria, cambiaria y fiscal. En particular, se resolvió hacer más explícitos los propósitos de la política monetaria de corto plazo, elevando la tasa de instancia a 14% sobre la variación de la UF, valor que si bien es inusualmente elevado, es inferior al mostrado por la tasa interbancaria en las semanas previas a la medida.

En materia cambiaria, se modificó el límite de la banda, ampliándola a $\pm 3.5\%$ respecto del dólar acuerdo. Se incorporó, como medida adicional, una ampliación gradual de la banda hasta el 31 de diciembre de este año, hasta que se sitúe en un rango de $\pm 5\%$. Otro elemento incorporado fue la eliminación por este año del descuento por inflación externa a la regla del dólar acuerdo, el que además pasará a ser indizado por la meta de inflación.

La compleja situación externa, también se abordó a través de la cuenta de capitales vía la eliminación del encaje cambiario para todos los inlfujos de capitales. Esta medida va en directo apoyo al sector privado en todo lo que dice relación con el financiamiento de los proyectos de inversión.

La combinación de medidas tomadas el 16 de septiembre pasado, está dirigida a facilitar la normalización de las tasas de interés, disminuyendo con ello la presión que hubo sobre los mercados financieros durante las últimas semanas. Para este fin, el Banco Central administrará la liquidez de manera que la tasa de interés interbancaria fluctúe en torno a la nueva tasa de instancia, permitiendo así la normalización de las tasas de interés de mercado. Sin embargo, el Banco seguirá manteniendo flexibilidad, tanto en materia de administración de la liquidez como en la fijación de la tasa de instancia de política.

Las medidas tomadas durante este año y el comportamiento general que ha tenido el Banco Central durante este período han tomado en cuenta el hecho que en los últimos meses nos hemos visto enfrentados a períodos de fuertes turbulencias financieras en economías como Japón y Rusia. Por ello, el manejo de un instrumental de política más flexible, junto con la necesaria condición de estar constantemente alerta ante posibles cambios en el entorno internacional, permiten mayor eficiencia en la consecución de los objetivos planteados por la autoridad.

Es en ese contexto que se entiende la relevancia de un esfuerzo fiscal adicional para 1999, como el que está en estudio. Un nuevo esfuerzo de ahorro fiscal daría mayor flexibilidad a la política monetaria y fortalecería al sector externo de nuestra economía, reduciendo el déficit de la cuenta corriente proyectado para el próximo año. Conviene recalcar en esta oportunidad que sin los recortes adicionales del gasto público hechos este año, prácticamente el peso total del ajuste hubiera recaído sobre el sector productivo de la economía con amplios efectos negativos sobre el empleo.

El compromiso anunciado para acotar el crecimiento del gasto público en 1999 y las conversaciones que sostiene el gobierno en estos días para consolidar esa política, son señales que contribuyen a despejar dudas, especialmente en un año con elecciones presidenciales. Este compromiso y su cumplimiento son altamente valorados por el Banco Central. Mientras más se pueda hacer en este campo, más rápidamente podrá completarse el necesario ajuste de la economía. En todo caso, el compromiso ya asumido, y los esfuerzos para profundizarlo, acotan en forma importante el reajuste posible de conceder en las negociaciones de salarios del sector público.

II. PERSPECTIVAS

Los antecedentes más recientes indican que las principales variables económicas, tales como la inflación, el crecimiento y las cuentas externas, se mueven en la dirección deseada dentro de límites considerados como razonables, dadas las circunstancias externas.

Esos antecedentes respaldan el programa macroeconómico que se presentó al Senado para éste y el próximo año, basado en la consolidación de estas tendencias. En primer lugar, la tasa de inflación ha de continuar sobre una trayectoria de reducción gradual. En el corto plazo, este compromiso se expresa en alcanzar la meta de inflación planteada para el presente año. Cabe señalar que es probable que las tasas de inflación en 12 meses a fines de septiembre y octubre de este año se encuentren cerca, y aún por debajo, de la meta anual. Sin embargo, subsisten incertidumbres acerca de los resultados en noviembre y diciembre. Asimismo, las políticas macroeconómicas se orientarán para conseguir que en 1999 la inflación se sitúe alrededor de $\pm 4,3\%$, para continuar en los años venideros los avances hacia la estabilidad de precios.

En segundo lugar, se estima que el déficit de cuenta corriente de 1998 alcanzará alrededor de los US\$ 5.150 millones, pero sobre una trayectoria de reducción hacia el próximo año, para situarse alrededor de US\$ 4.500 millones en 1999 (en torno a 5.5% del PIB). Sin embargo, con el nuevo esfuerzo fiscal bajo consideración, y dependiendo de su magnitud, es factible una reducción adicional de éste déficit del orden de US\$ 500. Con ello, el déficit de cuenta corriente el año 1999 no sobrepasaría los US\$ 4.000 millones, siendo cercano al 5% del PIB. Así, se adelantaría el propósito declarado para el mediano plazo de situar este déficit en un nivel entre 4% y 5% del PIB.

En tercer lugar, se espera que la tendencia de ajuste en la demanda interna se profundice en el curso del segundo semestre del presente año, para que continúe creciendo a un ritmo muy moderado en 1999. La desaceleración observada y esperada en las ventas finales, menores precios para materias primas de exportación, el aumento de las tasas de interés de largo plazo y el mayor costo de importación de máquinas y equipos, son factores que deben acentuar el ajuste de la inversión fija en el segundo semestre de 1998, evolución que continuaría en 1999.

Finalmente, la evolución esperada de la demanda externa, que hasta ahora ha contribuido a atenuar el crecimiento de la economía, mostraría un quiebre a partir del segundo semestre de este año y también en 1999, para actuar como fuente de impulso de la demanda global. Esta expectativa se basa en dos elementos. Por una parte, la constatación de tasas de crecimiento muy importantes para algunos productos como las exportaciones de cobre (por la entrada en operación de nuevos proyectos y ampliación de otros existentes) y, posiblemente, la recuperación parcial de la producción de harina de pescado. Por otra, la acentuación, en el segundo semestre de 1998 y, especialmente en 1999, de la tendencia de ajuste que llevan las importaciones, proyectándose un crecimiento por debajo del PIB.

A pesar de la recuperación prevista de las exportaciones netas, el crecimiento del PIB en 1999 sería significativamente menor que el 5% proyectado para el presente año como consecuencia del ajuste en la demanda interna. Este resultado, si bien, cerca de la mitad del crecimiento de tendencia de la última década, es adecuado considerando el complejo escenario externo. La absorción o gasto global, por su parte, crecería alrededor de 5,5% en 1998, y alrededor de 1,5% en 1999. Aún con la moderada expansión

esperada para este año y el próximo, el crecimiento económico promedio de la presente década será el mayor de este siglo.

Si bien nuestra economía enfrenta una situación coyuntural complicada asociada a la crisis global que enfrentan la gran mayoría de las economías emergentes del mundo, debemos enfatizar que la economía chilena tiene una situación financiera sólida y sus fundamentos siguen firmes. En efecto, cuando se habla de la economía chilena siempre se mencionan estos elementos, pero de manera muy general y sin una real convicción. Por eso, a continuación quiero revisar brevemente la solidez y firmeza de los fundamentos de la economía chilena, y compararla con otros países que se han visto afectados. Los desafíos de la actual coyuntura nos van a permitir demostrar, una vez más, que la economía chilena se ha construido sobre bases sólidas, que permiten sobrellevar estas crisis.

III. PILARES DE LA ESTABILIDAD MACROECONOMICA Y FINANCIERA

1.- Solvencia y Liquidez Externa.

Chile tiene una sólida posición de solvencia y liquidez internacional.

Durante la última década los indicadores de solvencia y liquidez externa de Chile han mostrado una evolución altamente favorable, trayectoria que ha ido acompañada de un proceso gradual de internacionalización financiera de la economía chilena. Prueba de ello ha sido la magnitud de los flujos de capital desde o hacia Chile, el grado de integración internacional de los mercados financieros, la unificación de los mercados cambiarios, el nivel de riesgo-país que asignan las agencias especializadas a nuestra economía, así como el spread de tasas que obtienen las principales empresas chilenas al contratar financiamiento externo de largo plazo. Si bien estos indicadores han mostrado una evolución algo más desfavorable durante este último año a causa de las turbulencias financieras externas, este proceso no ha debilitado las bases de solvencia y liquidez externa de la economía chilena.

En efecto, el peso de la deuda externa para la economía chilena es inferior al del resto de las economías latinoamericanas y al de los países asiáticos. En el gráfico N°2 se aprecia que la relación deuda externa, neta de reservas internacionales, a PIB es altamente favorable para nuestro país en comparación con los países de América Latina y los de Asia

Esta fortaleza es resultado de la política económica llevada a cabo durante los últimos años, la que ha tenido como uno de sus objetivos, el logro de un déficit de cuenta corriente acorde con las fuentes de financiamiento de carácter más permanente. Por eso, nuestra política ha definido como objetivo explícito la mantención de déficits de cuenta corriente que promedien un valor entre 4% y 5% del PIB. Si bien en la actual coyuntura éste es superior a ese valor, ello se entiende en el contexto del debilitado escenario internacional y de la política del Banco de enfrentarlo con una combinación en la que el ajuste y el financiamiento se combinan en partes aproximadamente iguales. El próximo año, en el marco de un apropiado esfuerzo fiscal, sería posible volver al rango estimado como razonable.

También los indicadores de liquidez y vulnerabilidad externa son muy favorables a la economía chilena; ellos reflejan claramente una diferenciación respecto del resto de los países que se han visto, de una manera u otra, tocados por la crisis. Así, la relación entre el nivel de reservas internacionales y las necesidades de financiamiento de corto plazo, definidas como el déficit en cuenta corriente más los vencimientos de deuda externa a menos de un año, indican que Chile no tiene la vulnerabilidad que muestran otras economías latinoamericanas o las asiáticas en crisis.

Dos indicadores que son ampliamente usados para evaluar la liquidez y vulnerabilidad externa, como son la relación entre las reservas internacionales y el dinero más el cuasidinero y los meses de importación para los cuales alcanzan las reservas internacionales, confirman la fortaleza de la economía chilena. El gráfico N° 5 muestra que Chile cubre una mayor proporción del M2 con sus reservas internacionales. Asimismo, nuestras reservas internacionales netas equivalen a más meses de importación.

Chile es uno de los treinta países considerados más fuertes por el Fondo Monetario Internacional, de entre los 182 países miembros del Fondo. Chile es acreedor del Fondo, el segundo más importante acreedor en relación a su cuota.

En conclusión, podemos señalar que la economía chilena se encuentra en una sólida posición financiera internacional. El Banco Central no tiene deuda externa. La deuda de corto plazo es pequeña, y los vencimientos de deudas de mediano y largo plazo el año próximo y el siguiente no alcanzan a 1/6 de nuestras reservas. Los indicadores antes señalados son una prueba importante de la solidez de nuestro sector externo, tanto en términos absolutos como en términos comparativos con otras economías.

2.- Solidez del Sistema Financiero

Nuestro sistema financiero es sólido y consolidado.

Durante el transcurso de los últimos años el sistema financiero chileno ha tendido hacia una progresiva consolidación, profundizándose en el mercado interno, desarrollando nuevos productos - factoring, leasing, securitización, entre otros- e

internacionalizándose.

La profundización del sistema financiero chileno es substancialmente superior a la de otros países latinoamericanos y asiáticos. En efecto, la relación entre dinero y cuasidinero a PIB alcanza al 40%, cifra que prácticamente duplica la de algunos de nuestros vecinos, superando también de manera importante la de economías asiáticas, como Corea, Filipinas e Indonesia

Las colocaciones totales en relación con el PIB son en Chile dos veces mayores que en el promedio de los tres países latinoamericanos más grandes. El patrimonio bursátil chileno, en proporción al PIB, es entre cuatro y cinco veces mayor que el del país que le sigue en América Latina.

Otro punto fuerte del sistema financiero chileno, que frecuentemente es mencionado por los analistas internacionales, es la fortaleza de su regulación y la calidad de la supervisión que realiza la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras. De hecho, los indicadores de solvencia, como son el nivel de capitalización y la proporción de la cartera que está vencida, confirman este aserto.

El nivel de capitalización del sistema financiero, medido de acuerdo con el indicador de Basilea, a julio de este año es de 11,5% sobre los activos ponderados por riesgo, casi 2% más que el año pasado, y más alto que el que se recomienda como norma internacional.

La cartera vencida como porcentaje del total de colocaciones, se mantiene en julio en niveles considerados como muy buenos, esto es en torno a 1,2%, muy por debajo de aquellos de otras economías emergentes y aún desarrolladas. Por lo demás, las provisiones sobre colocaciones superan largamente esa cifra.

En materia de rendimiento financiero, durante el primer semestre del presente año la banca mostró una posición sólida, con un indicador de rentabilidad que alcanzó en julio a niveles anualizados cercanos al 14%. Asimismo, el crecimiento de las colocaciones en doce meses, aunque declinante, se mantiene en la actualidad por sobre el 12%, en tanto las colocaciones comerciales crecen a una tasa cercana al 17% anual.

En conclusión, la economía chilena tiene un sector financiero sólido y bien capitalizado, lo que permite mirar con tranquilidad los desarrollos futuros. La actual crisis externa ha confirmado una vez más que no es suficiente mantener los equilibrios macroeconómicos. También se requiere que el sector financiero sea eficiente y fuerte. Lo primero, para que realice una buena asignación de los recursos crediticios. Y lo segundo, para que no se produzca una crisis de crédito al primer síntoma de desaceleración de la economía.

3.- Solidez fiscal

El manejo fiscal es serio y responsable.

Durante la década de los noventa, el manejo de la política fiscal ha permitido equilibrar y fortalecer las finanzas públicas, alcanzando un superávit global promedio de 1,8% del PIB y disminuyendo substancialmente la deuda pública. Además, el gobierno ha tenido como objetivo de política fiscal el logro de tasas altas y estables de ahorro, que en promedio han sido de 4,5% del PIB y que han convertido al ahorro público en uno de los componentes más estables del ahorro nacional. Este nivel de ahorro público se ha transformado en la principal fuente de financiamiento de la inversión pública, sustituyendo paulatinamente el endeudamiento externo y reduciendo la dependencia financiera de los ciclos externos.

Estos elevados niveles de ahorro han sido posibles gracias a un adecuado control del gasto corriente el cual, si bien ha crecido, en promedio, por encima del producto, ha sido sanamente financiado, dadas las altas tasas de incremento de los ingresos públicos, especialmente la recaudación tributaria.

Las ventajas de haber acumulado superávits fiscales a través de los años, son múltiples. Hoy día, la economía tiene mayor flexibilidad para manejar las tasas de interés domésticas debido a que los aumentos de éstas no afectan significativamente el presupuesto fiscal. Los agentes saben esto. Por tanto, en Chile, una política de tasas de interés alta tiene más credibilidad que en otros países, lo que facilita el proceso de ajuste.

4.- Solidez del sector real

El sector real también es sólido.

Uno de los hechos más destacables de la década de los noventa es el elevado crecimiento de la inversión, el que ha conducido a la economía chilena a niveles de inversión nunca vistos en su historia económica. En efecto, la formación bruta de capital fijo ha sido

en promedio 27,6% del PIB durante el período 1990-97, medido a precios constantes. Más aún, sigue mostrando una continua tendencia al aumento, constituyéndose, en uno de los pilares fundamentales del crecimiento económico de nuestro país.

El otro factor que ha sustentado el elevado crecimiento de esta década es el incremento de la ocupación y de la calidad de la fuerza de trabajo. En efecto, durante la década, el ritmo de generación de puestos de trabajo alcanzó una tasa promedio de alrededor del 2,5% anual, y el nivel de desempleo alcanzó una tasa media del orden del 7%. A su vez, incorporando el incremento en la calidad, la fuerza de trabajo corregida por calidad ha tenido un crecimiento promedio del orden del 4% en el período. Para medir el crecimiento de la calidad de la fuerza de trabajo, el Banco Central ha construido un índice que refleja los cambios en su composición de acuerdo a su nivel educacional, medido en años de educación y ponderados según los salarios relativos. Así, este índice crece en la medida que aumenta la importancia relativa de la fuerza de trabajo más educada.

Este hecho está directamente relacionado con el tema de la productividad y los salarios reales. Las remuneraciones han crecido a un ritmo promedio de entre 3% y 4%, coherente con el crecimiento de tendencia de la productividad laboral.

Los indicadores antes señalados reflejan el importante desarrollo del sector empresarial y laboral chileno. Esto ha sido ampliamente señalando en los rankings mundiales de competitividad, destacándose su capacidad gerencial y empresarial, el creciente grado de capacitación técnica de ejecutivos, empresarios, y trabajadores, así como su actitud innovativa.

Estos importantes aspectos pueden verse reafirmados con las cifras entregadas por PROCHILE, institución que ha prestado un gran servicio al país, referentes a distintos aspectos del sector exportador. Por ejemplo, el número de empresas exportadoras se ha incrementado desde 3.462 en 1989 a 5.841 en 1997, dentro de las cuales un 83,2% corresponden a empresas que exportan menos de US\$1 millón anual. Del mismo modo, el número de productos exportados también ha aumentado significativamente: de los 1.490 que se exportaban en 1989, en 1997 se enviaron al exterior 3.771 productos.

El dinamismo de nuestras exportaciones ha sido una constante a lo largo de la última década. Prueba de ello es que durante el presente año nuevamente se han reorientado los destinos de nuestras exportaciones hacia aquellos mercados con mayor empuje en la coyuntura actual. En efecto, han disminuido significativamente los volúmenes hacia Asia y han aumentado hacia el resto del mundo. También, es importante destacar el crecimiento de las exportaciones no tradicionales que en la actual coyuntura han crecido un 11% en volúmenes durante el primer semestre, respecto de igual período del año anterior.

La situación actual que vive nuestra economía es una prueba importante de la capacidad del sector empresarial chileno, en el sentido que tiene que moverse con bastante agilidad ante la cambiante situación de los mercados, de tal forma de mantener sus ventas en condiciones más competitivas. Los fundamentos de la economía real son sólidos, tenemos capacidad productiva, una fuerza de trabajo educada y una capacidad empresarial que ha probado ser capaz de liderar el desarrollo y sortear las crisis anteriores.

5.- Solidez de las instituciones y de las políticas

Tenemos instituciones sólidas, que funcionan.

El reconocimiento internacional alcanzado por la economía chilena a lo largo de los últimos años ha estado en gran parte avalado por la solidez y el prestigio alcanzado por sus instituciones. En particular, la autonomía del Banco Central ha sido un elemento clave tanto en la fijación de las principales metas macroeconómicas como en la recepción por parte del mercado de las políticas implementadas por la autoridad

Nuestro principal compromiso con la economía del país, consiste en velar por la estabilidad de la moneda y el normal funcionamiento de los pagos internos y externos, siendo de competencia exclusiva de esta entidad la determinación de las políticas monetaria y cambiaria. No obstante esta independencia o autonomía de las políticas del Banco Central, se privilegia de manera importante la coordinación con el Ministerio de Hacienda en todas aquellas áreas del quehacer macroeconómico que lo ameriten, buscándose con estas instancias de coordinación el consenso general de las políticas.

La rigurosidad y capacidad técnica de las instituciones que llevan a cabo la política económica de nuestro país, así como la solidez de otras entidades regulatorias, facilitan la comprensión y el cumplimiento de las normas y políticas impartidas por la autoridad. Este es un gran activo con que cuenta nuestro país, el cual permite que los esfuerzos realizados por los equipos técnicos se implementen correctamente en la práctica.

Otro elemento importante a destacar en este punto, dice relación con la transparencia de las políticas implementadas. En efecto, a partir de 1997 se comenzó a publicar un extracto resumido de las actas correspondientes a las reuniones trimestrales de política monetaria, como una forma de dar a conocer con mayor detalle el marco sobre el cual se están haciendo las políticas monetaria y cambiaria en el país. Estas publicaciones se agregan a los resúmenes habituales de las actas de las sesiones del Consejo que se entregan con un desfase. Ahora, el Banco Central cuenta con una página WEB, que se actualiza con frecuencia, en la que puede encontrarse la última información disponible, los acuerdos de Consejo y los documentos más importantes, así como los discursos y planteamientos públicos de las autoridades del Banco. Como norma, todo discurso oficial se encontrará en la página WEB al momento de emitirse, de modo que no haya accesos privilegiados a la información del Banco. Mi planteamiento de hoy debe estar

ya en nuestra página WEB.

Nuestras instituciones son sólidas y así se las reconoce internacionalmente. Esa solidez queda avalada por el reconocimiento internacional reciente del bajo nivel de eventuales corrupciones en el sistema institucional chileno.

IV. CONCLUSIONES

En conclusión, estamos viviendo momentos difíciles, de los cuales esperamos ir saliendo en los próximos meses. No tenemos duda alguna que la economía retomará una senda crecimiento de acuerdo con su potencial.

Podemos confiar en esto porque tenemos bases sólidas y políticas cuya calidad le han ganado respeto internacional al país en muchos campos.

Sólo falta que en estos momentos difíciles, enfatizemos las cosas que nos unen y presentemos ante el mundo una visión de país que auna sus esfuerzos para enfrentar las dificultades.